N1

LA RIVOLTA



PUBLICACIÓN ANARQUICA
POR LA EXPANSIÓN DE LA REVUELTA
DIFUSA Y ANÓNIMA

BUENOS AIRES

A LA MEMORIA DE
MIKHAIL ZHLOBITSKY

OTOÑO 2019

EDITORIAL

¿Qué es eso que necesita ser dicho?

No tanto como premisa, ni como bajada de línea ideológica, sino como impulso al debate, a la comunicación y la tensión de nuestras ideas. En este sentido surge primero la inquietud de preguntar sobre ese “nosotrxs” que algunxs pretenden encasillar en colectivos y federaciones, o con cierta impotencia denominar movimiento o falta de movimiento a algo que ni siquiera tenemos en claro qué es ni que buscamos con la denominación de “movimiento”, tal vez podría hablar de galaxia, de individualidades y grupos de afinidad, pero antes que resignar la crítica fácil sobre lo que “deberíamos ser”, preferimos afirmar que somos en torno a las posibilidades que creamos, que en lugar de pretender unificar bajo lógicas cuantitativas preferimos la informalidad que permite movernos, agruparnos y disolvernos, comunicarnos desde la distancia y afianzarnos individualmente al mismo tiempo que nos contagiamos y potenciamos en el encuentro fraternal.

Por un lado nos encontramos con un contexto social que se presenta como siempre, represivo, asfixiante, omnipresente, y al mismo tiempo las acciones con las que respondemos, nuestras proyecciones, la multiplicidad de acciones directas, propagandísticas y solidarias, acá podría repetir por centésima vez aquella frase de ai ferri corti. Pero más allá de lo que debemos o no hacer, la finalidad de estas palabras buscan aportar contenidos para la guerra social, porque si bien entendemos que la palabra sin acción se pierde en un limbo autorreferencial, al mismo tiempo en un contexto agitado y persecutorio contra el entorno anárquico no podemos llamar al silencio, en este punto podríamos debatir si las acciones hablan o no por si mismas, pero aunque si lo hicieran (bajo los parámetros de quienes juzguen las acciones ajenas) sabemos que nos enfrentamos a un aparato mediático enorme que intentará bajo todos los medios posibles vaciar de contenido revolucionario las proyecciones antiautoritarias. Evidentemente la reproducción de esta publicación no busca entrar en una posible competencia contra la propaganda del Estado, en parte por una obvia desigualdad de condiciones, pero principalmente porque no nos interesa reproducir las mismas lógicas pasivas, la creación de espectadores, de consumidores de contenido “critico” que potencian tanto la propaganda “oficial” capitalista, como la de los partidos políticos de todos los colores. Si producimos este contenido es en búsqueda de la acción, de la apropiación individual de quienes estén interesadxs, tanto para la afinidad como para la repulsión, pero nunca ante el paso desapercibido en el mar de carteles e insignias que nos imponen las ciudades.

Sin mucho más que agregar, dedicamos La Rivolta a lxs compañerxs secuestradxs por el Estado, no estan solxs, acá no se rinde nadie.



TRAS LA CRESTA DE LA OLA

Respuesta a la nota "A un año de la desaparición y asesinato de Santiago Maldonado" Publicada en la revista anarquista internacional "Kalinov Most" N° 3 Octubre 2018.

Para empezar tal vez lo más sensato sería hacer algunas aclaraciones, por ejemplo, mis intenciones distan mucho de caer en una competencia de egos en torno a la verborragia que derrocha el texto en cuestión, por el contrario, considero que aportar al contexto y a las propuestas anárquicas tiene mucha más coherencia desde la sencillez y lo concreto, antes que desde la torre de marfil que simplemente afirma "no alcanza con lo que se hace".

Si hay algo que incitó el texto en cuestión y de ahí estas palabras, es al debate, al cuestionamiento de nuestras acciones o tal vez de nuestras voluntades, de ahí que personalmente celebro la iniciativa, ahora, como tal es necesario aclarar ciertas cosas que se afirman ligeramente en el texto que no dejan de hacer ruido, sobre todo porque suenan a justificaciones para el análisis final. Con esto me refiero por ejemplo al listado de acciones enumeradas, las cuales parecieran haber ocurrido todas en un mismo contexto, incluso en un mismo espacio/tiempo, y justamente resumir una gran cantidad de acciones tan livianamente y bajo la óptica evidente de ensalzar las acciones de ofensiva, solo nos aleja de la complejidad de un contexto que trasciende a las acciones mencionadas, como en la campaña en solidaridad con Facundo Jones Huala que se encontraba realizando distintas acciones varios meses antes que la desaparición del lechuga. Por otro lado, aunque más irrelevante, habría que preguntarnos sobre las fuentes o reivindicaciones de los disparos y el desarme de policías, hechos que se nos pierden tal vez en la multiformidad de lo ocurrido durante el último año y medio, pero si no fueron reivindicadas ni mediatizadas nos preguntamos en que forma afectaron a un "clima de tensión y conflicto" como afirma el texto.

Siguiendo adelante con cuestiones más concretas, suena casi a una percepción totalmente individual que no se condice con las decenas de publicaciones y actividades realizadas internacionalmente reivindicando al compañero, hablar de "vergüenza" ante lo que supuestamente no se hizo es desconocer o pisar abiertamente lo realizado por distintxs compañerxs, afirmar que compañerxs de otras regiones "tardaron bastante" en enterarse las convicciones de Santiago, cuando a una semana de su desaparición ya había una actividad reivindicándolo en Barcelona, días después en Valparaiso y una Concentración en la embajada de argentina en Santiago el 17/8 y en Montevideo el 10/8, o propaganda en India frente a Benneton reivindicada también el 17/8. Dos semanas no suena bastante, ni hablar las acciones en la casa de Chubut (la cual no fue "horas después de ocurrido lo del sur", sino 4 días después) y el enfrentamiento con la policía de la ciudad frente al congreso 3 días después de lo recién mencionado, esta también fue propaganda que trascendió el territorio, y sirvieron para expandir la noticia sobre la desaparición del compañero.

Si elijo nombrar estas cosas del texto no es simplemente para encontrar "errores" o puntos en los que desacuerdo, sino porque el análisis final sustentado en esta multiplicidad de acciones como justificante para decir que luego cesaron, que no se hace suficiente, que "hay que afilarnos", ahora bien, ¿Que significa eso? ¿Acaso no todxs queremos y creemos que se puede hacer más? ¿Algún anarquicx se conformó después de algunas acciones y se fue a la casa? Si buscamos potenciar nuestras proyecciones realmente no alcanza con la arenga fácil, ni mucho menos con la mirada altanera que afirma "vergonzoso" lo que pasa, en

una mezcla temporal que por un lado celebra desbordes en manifestaciones y momentos después critica la imposibilidad para enfrentar a los partidos políticos en estas instancias, como si estas hubieran sido contrarias temporalmente, sino que pese a la ofensiva represiva de la prensa y los partidos se siguió atacando, algunas con más éxito que otras, pero siempre estuvieron, ¿Y acaso no fue una respuesta clara la rotura del Nd Ateneo en la proyección peronista y la propaganda siguiente que se impulsó afirmando "Santiago era anarquista y estaba encapuchado"?

¿Qué se puede aportar desde la frustración y el resentimiento?

Minimizar las decenas de detenidxs y los casos aún abiertos contra compañerxs significa no afrontar el problema, y reafirmar que por esto se dejaron de hacer cosas es simplemente ridículo, en este sentido sí valdría preguntarnos las formas en las que afrontamos la represión, de que herramientas disponemos tanto judicialmente como en la propaganda con la que elegimos reivindicar a lxs detenidxs, principalmente cuando grupos de abogadxs afirman la "detención de anarquistas" sin que la mayoría de ellxs se reafirmen como tal, complicandolxs judicialmente sin el consentimiento de lxs inculpados, y en este sentido preguntarnos como funciona nuestra comunicación, como podemos hacernos de instancias para afilar esas ideas y romper la alienación a la que nos limitan los grupos de pertenencia.

Si hay algo que demostró lo hecho en los últimos dos años, sobre todo para lxs que afianzamos nuestras convicciones anárquicas durante el progresismo, es que podemos romper con la pasividad social, que depende de nosotrxs generar esos momentos de ruptura y también que así como podemos ser peligrosxs y esto depende de nosotrxs, la forma en la que sostenemos la ofensiva depende de las herramientas de las que nos dotemos, de la forma en la que podemos establecer vínculos horizontales y en la que seamos capaces de dejar la menor cantidad de rastros. En este punto si podríamos ser realmente autocriticxs, y es en la generación de instancias de mayor seguridad que nos permitan expandir la ruptura con lo existente, y nuestra capacidad de responder a la propaganda del Estado/Capital que busca aislarnos de un clima social que se expande hacia la rabia, ciertamente siempre se corre un riesgo, esto lo sabemos todxs, ahora, si frente a la cárcel nuestra respuesta es obviarla y minimizarla solo avanzamos con los ojos cerrados.

Siguiendo esta línea y en dialogo con el título de esta nota, pareciera más necesario preguntarnos las formas en las que podemos seguir tensionando la realidad social, entendiendo que hay tiempos de mayor y menor efervescencia, por ejemplo es significativo que actualmente el gobierno sea clásicamente neoliberal y este sea año de elecciones, y las formas en las que intervenimos o incluso rompemos con esta sociedad y sus relaciones, de que formas podemos dotar de contenido anárquico los pocos momentos de enfrentamientos callejeros en manifestaciones, y como afrontamos un momento que busca evidentemente aislar y paralizar la informalidad anarquista, no son menores los últimos allanamientos a espacios, la campaña antiterrorista, lxs compañerxs encarceladxs, (volviendo a la respuesta a kalinov most, es evidente tanto en las explosiones fallidas contra Bonadío y el mausoleo de ramón Falcón, como en las respuestas posteriores del Estado, sucedidas un mes después de la publicación de esa nota, que las acciones nunca dejan de estar presentes como se afirma) si hay algo que nos permite la caótica organización anárquica es la posibilidad de plantearnos siempre en ofensiva, pero cuánto podemos decir de eso, las decisiones son individuales y siempre vamos a solidarizarnos con quienes afronten la represión, así como pondremos

el cuerpo cuando sea necesario, más allá de eso no hay mucho más que se pueda aportar desde una publicación sin caer en la arenga fácil. Por otro lado si podemos pensar en términos generales o sociales nuestra proyección, en la afirmación de la memoria de Santiago Maldonado al cumplirse dos años y pensar colectivamente de que formas generamos instancias para mantener viva las ideas y prácticas que compartimos, poder pensar más allá de los deseos individuales y ser consecuentes con un contexto que busca reducir cualquier posición disruptiva.

Leer los tiempos

Hay momentos de cambios en el poder, si bien nuestras ideas no se van a adecuar a estos en la radicalidad ni en las practicas, es innegable que nosotrxs no decidimos los tiempos de mayor conflictividad, ni en el territorio argentino ni en ningún lado, pero si dependerá de nuestras decisiones y la efectividad que podamos tener en generar rupturas momentáneas y en el contagio de estas prácticas. Acá es donde la línea divisoria entre "adentro y afuera" se vuelve banal, más allá de los títulos, de las reivindicaciones virtuales y la parafernalia estética, hay momentos concretos en donde simplemente estamos o no estamos, donde somos espectadores y opinólogos de la anarquía o creamos instancias que nos permitan dialogar directa o indirectamente, pero dentro de una proyección en común.



Desde la desaparición del lechuga y la posterior efervescencia social (totalmente electoral y oportunista en la mayoría de los casos), lxs anarquistas fuimos apuntadxs por las cámaras y como era de esperarse detrás de ellas bajaron distintos discursos, por un lado el de "lxs infiltradxs" impulsado por la izquierda y el kirchnerismo fieles a sus prácticas delatoras y pacificadoras, y por otro lado la ficción del ciudadanismo fascista que mezcla sin ningún problema mapuches, anarquistas, trotskistas y demás nombres bajo el título de "terroristas", al mismo tiempo que inicia una campaña deliberada contra es-

pacios e individualidades anárquicas difundiendo direcciones, fotos, nombres, y armando el panorama para lo que hoy intentan hacer pasar por una asociación terrorista. Estas dos líneas se juntan en el punto esencial que es la búsqueda de la represión, la lógica carcelaria del poder que no tiene ningún pudor en entregar gente a la policía al mismo tiempo que grita al aire pedidos de justicia por Santiago Maldonado.

Ahora por un lado podemos darnos el espacio para pensar en que formas respondemos a estos discursos represivos, y nos encontramos con la respuesta más obvia que es la generación de propaganda en todas las formas, con respuestas que no apuesten a la victimización ni al discurso vacío, sino a la apuesta nuevamente por el conflicto, además del fortalecimiento de las relaciones antiautoritarias en torno a la comunicación iconoclasta y al impulso de actividades e instancias que revitalicen nuestras practicas permitiendo movernos fuera de la optica del control, y por otro lado, la necesidad aunque muchas veces engorrosa de poder generar enlaces fuera de los espacios autorreferenciales, con esto no quiero decir generar relaciones con ninguna arista del poder, llámese agrupación o federación izquierdista de todo tipo, pero si a espacios horizontales o autónomos, si hago esta afirmación es porque a quedado en evidencia que lxs pocxs que respondieron a las acusaciones de "infiltradxs" por fuera del entorno anárquico, fueron quienes ya nos conocían de aquellas "luchas parciales", incluso sin considerarse compañerxs, estas palabras podrían sonar a una búsqueda de la buena voluntad del "pueblo" o un llamado a la ciudadanía para que nos proteja de la represión. Si es así, a pesar de que no fueran las intenciones, tendría que aclarar desde un punto más sentimental si se quiere, lo que antecede a estas palabras, y es lisa y llanamente la visión de encontrarnos frente a un avance represivo que nos supera y la necesidad de encontrar respuestas y formas claras a la hora de enfrentarla. En este sentido la fluidez de la información sobre todo desde quienes hayan afrontado la represión en épocas anteriores se vuelve esencial tanto para no crear jerarquias a la hora de comunicarnos como para ayudar a evitar posibles errores en las perspectivas que planteamos.

Desde un lenguaje que considero ajeno pero no encuentro ahora palabras más adecuadas, pensar en la "retaguardia", en los momentos necesariamente defensivos es tan importante como las formas de ataque, y esto se condice con el poder en el cierre de espacios, ya que si no contamos con lugares abiertos para la difusión de nuestras ideas, se vuelve más fácil para el poder silenciarnos, y esto viene de la mano de la paranoia y los conflictos inherentes a la tensión y la presión que ejerce la autoridad en las relaciones sociales. Con esto no quiero decir que no se hicieran cosas, por el contrario, pero hasta que punto nos enmarañamos en un círculo constante de compañerxs presxs y lógicas judiciales que nos desgastan, o hasta donde terminamos siendo útiles a contextos ajenos sin poder plantear iniciativas propias.

De acá que afianzar la fecha de desaparición de Santiago suena totalmente necesario, tanto por la reivindicación en sí de su memoria, como para la generación de instancias donde tomemos las decisiones sin mediaciones ni voces que sigan repitiendo que "no son los tiempos", y frente a quienes digan como justificación a su pasividad que las fechas solo generan un folclore o que la reivindicación trasciende a un momento en particular (lo cual compartimos al fin y al cabo), lxs invitamos a que se ahorren las opiniones y generen por si mismos instancias que trasciendan la comodidad de los debates y las masturbaciones intelectuales.

Nuestra memoria negra

La creación de mitos, de ficciones que se entienden como tal y de ahí conciben su peso, o la puesta en práctica de la memoria como reivindicación de las ideas y la lucha revolucionaria, una memoria iconoclasta que diverge en distintos términos pero tiene algo en claro, olvidar a lxs compañerxs muertxs es olvidar la lucha misma, porque sentimos la afinidad más allá del tiempo y las distancias, y más conscientemente porque lxs anarquicxs asesinadxs por el Estado, además de la rabia y el dolor que despierta perder a un compañerx, hablan de momentos y espacios que lxs trascienden, en este sentido no es quitarle el peso a las voluntades individuales de quienes decidieron pasar a la ofensiva, sino poder profundizar en nuestra historia, entender de dónde venimos como puntos de referencia o herramientas que nos permitan avanzar en el presente.

Sergio "Urubú" Terenzi y Soledad Rosas, dos compañerxs que mueren con dos años de diferencia, uno en un intento de expropiación en buenos aires, la otra en una clínica-cárcel en Italia acusada de pertenecer a una agrupación terrorista que realizó sabotajes contra el TAV. Con el correr de los años hubo distintas expresiones reivindicativas, de Urubú podemos encontrar un libro de poesía y un documental con diferente material de su vida, además de una biblioteca con su nombre, por otro lado la memoria de la "Sole" en este territorio pareciera haber caído en las manos del capital y la mediatización de su vida, gracias a la mierda de Caparros y la película de la hija de Macri, si bien encontramos algún texto aislado y escraches contra dicha película, cuesta para quienes buscamos profundizar en nuestra historia en los últimos 20 años, posiciones afines que hayan perdurado y se hayan afianzado con el correr de los años.
Con esto más que lamentarnos de la apropiación y la recuperación del poder, elegimos tensionar nuestras propias visiones y la forma en la que volvemos practica la memoria, nuevamente sin negar que se hicieran cosas, ahora de qué formas podemos mantener activa esa memoria podría ser el desafío a plantear, cómo podemos generar puntos de enlace entre las diferentes expresiones con el correr de los años sin que caigan en relatos puramente anecdóticos, sino que podamos nutrirnos de esas experiencias, de qué manera podemos traer al presente reflexiones y desarrollos teórico/prácticos de años anteriores que permitan encontrar un punto en común desde donde pararnos para que los esfuerzos individuales no sean meras repeticiones de reflexiones planteadas en el pasado próximo, no porque estas carezcan de valor, sino porque es desde la construcción alrededor de lo antes hecho que podemos enriquecernos, dialogar y plantear nuevas propuestas prácticas.
Desde acá podemos debatir y enfrentar aquellos relatos históricos que personas ajenas a los "ideales" anarquistas, tales como Bayer hasta artistas del poder, pero si nos delegamos solo a la crítica de quienes buscan instalar las visiones socialdemócratas en las practicas ácratas sin recrear nuestra propia visión o relato, nos quedamos, como venía diciendo, en expresiones que se diluyen en el tiempo y lo meramente anecdótico.

Por estas razones abrimos el espacio de La Rivolta a quienes deseen aportar de forma anónima, experiencias y reflexiones de la memoria anarquista en el territorio dominado por el Estado Argentino.
Para no caer en una consigna vacía, proponemos ciertas temáticas o momentos que consideramos de relativa importancia (sin ser excluyentes) como puntapié a quienes se sientan atraídxs.
-Diciembre de 2001, visiones y reflexiones alrededor de la insurrección, y los hechos que

la antecedieron y sucedieron.
-Reflexiones en torno a la campaña en solidaridad con Freddy, Marcelo y Juan.
-Expresiones de la ofensiva anarquista alrededor de la FAI/FRI.

larivolta@riseup.net



Dejamos a continuación una pequeña reseña y la última carta escrita por Soledad Rosas:



Torino, 1998. Edoardo Massari (Baleno), Maria Soledad Rosas (Sole) y Silvano Pelissero son detenidos acusados de realizar sabotajes contra las obras del tren de alta velocidad en Val Susa. Los detenidos rechazan estas acusaciones. Inmediatamente nace un vasto movimiento de protesta contra un montaje policial que se extiende a otras ciudades. Diversas casas ocupadas son registradas y decenas de personas son intimidadas, interrogadas, procesadas y condenadas. El 28 de marzo Baleno muere suicidado en la cárcel. Tiempo después lo hará Sole de igual manera. En enero de 1999 Silvano es condenado a más de 6 años de cárcel. En 2002 es liberado y se reconoce la inconsistencia de las pruebas contra ellos. Estos traumáticos hechos y sus diversas implicaciones son analizados exhaustivamente en «Le scarpe dei suicidi», una visión sobre el terrorismo de estado y sus diversos aliados (jueces, medios de comunicación,...). Libro editado en italiano.

«Compañeros y compañeras: La rabia me domina en este momento. Siempre he pensado que cada uno es responsable por sus actos, pero esta vez hay culpables y los quiero mencionar en voz alta, son aquellos que mataron a Edo: el Estado, los jueces, los abogados, la prensa, el T.A.V., la policía, las leyes, las reglas y toda la sociedad de esclavos que acepta este sistema.
Siempre luchamos contra esta dominación y es por ello que hemos terminado en la cárcel. La cárcel es un lugar de tortura física y psíquica, aquí no se dispone de absolutamente nada, no se puede decidir a qué hora levantarse, qué comer, ni con quién hablar, ni con quién encontrarse, ni a qué hora ver el sol. Para todo hace falta hacer una "solicitud", hasta para leer un libro. Ruido de llaves y cerraduras que se abren y se cierran, voces que no dicen nada, voces cuyo eco se escuchan en los pasillos fríos, zapatos de goma que no hacen ruido y una linterna que en los momentos menos pensados está ahí para controlar tu sueño, correo controlado, la palabra prohibida. Todo un caos, todo un infierno, todo la muerte. Así es como te matan día a día, despacio pero seguro para hacerte sentir más dolor. Por eso Edo ha decidido terminar abruptamente con este dolor infernal. Al menos él se permitió tener un último gesto de mínima libertad, de decidir él mismo cuándo terminar con esta tortura. Entre tanto, me castigan a mí y me ponen en incomunicación. Eso significa no sólo

no ver a nadie sino tampoco recibir ningún tipo de información, no tener una frazada para taparse. Ellos tienen miedo de que yo me suicide. El mío es un aislamiento cautelar, lo hacen para “salvaguardarme”, y así no tener que asumir la responsabilidad si yo decidiera también ponerle fin a esta tortura.



No me dejan llorar en paz, no me dejan tener un último encuentro con mi Baleno. Veinticuatro horas al día, un agente me custodia a cinco metros de distancia.
Después de lo que pasó, los políticos del partido verde que vinieron para darme su pésame y para tranquilizarme no se les ocurrió nada mejor que decirme que “ahora seguramente todo se va a resolver más rápido, ahora todos van a seguir con más atención el proceso y pronto te darán arresto domiciliario”.

Después de este discurso me quedé sin palabras, estaba sorprendida, pero pude preguntarles si se necesita de la muerte de una persona para conmover a un pedazo de mierda, en este caso el juez.
Insisto, en la cárcel ya mataron a otros y hoy mataron a Edo, estos terroristas con licencia para matar.
Voy a buscar la fuerza de alguna parte, no sé de dónde, sinceramente ya no tengo ganas pero tengo que seguir, lo hago por mi dignidad y en nombre de Edo. Lo único que me tranquiliza es saber que Edo ya no sufre más. Protesto, protesto con mucha rabia y mucho dolor.
Sole
P.D.: Si el hecho de encarcelar a una persona es un castigo, entonces a mi ya me castigaron con el asesinato de Edo. Hoy empecé la huelga de hambre. Quiero mi libertad y la destrucción de toda esta institución carcelaria. La condena la voy a pagar todos los días de mi vida.»

Entrevista con Alfredo Cospito; extraída de Voz como arma.

El siguiente texto es de la segunda parte de "¿Qué internacional? Entrevista y diálogo con Alfredo Cospito desde la prisión de Ferrara", parte de un debate que algunes compañeres están emprendiendo con el compañero anarquista preso Alfredo Cospito, publicado en invierno de 2019 en el periódico anarquista "Vetriolo" en italiano.

Pregunta: Analizando la historia del movimiento de les explotades, de les pobres, les oprimides y les proletaries, vemos que las ideas anarquistas nacen, se nutren y se desarrollan en estos contextos; por otro lado, la mayoría de les anarquistas también vienen de ahí (por supuesto, también hay excepciones). Estas ideas nacen principalmente durante el nacimiento y crecimiento del capitalismo industrial (indicativamente, desde principios del 1800 hasta la década de 1970), y hasta hace 40 años, las organizaciones de les explotades y de les trabajadores eran principalmente de masas, y los grupos anarquistas (y les individues que son parte de ellos) son también el fruto de esta era histórica. Con el advenimiento de la reestructuración capitalista en la década de 1980, seguida por un cambio drástico en el mundo del trabajo, incluso la acción y la organización anarquistas sufren cambios; estructuras menos rígidas, basadas en la afinidad y la informalidad, se oponen a las clásicas organizaciones de síntesis (o de masas). La nueva reestructuración tecnológica, principalmente basada en la robótica conducirá obviamente a otros cambios drásticos (desempleo masivo) y les nueves proletaries serán probablemente empleades en transportar bienes. En este contexto, en el que el empobrecimiento de les proletaries (y obviamente la explotación de animales humanes y no humanes y de la tierra) y la riqueza de les explotadores aumentarán, ¿sigue teniendo sentido hablar de lucha de clases?, ¿hay todavía márgenes que involucren, en la lucha por la destrucción de esta civilización tecno-industrial, a les explotades, les proletaries, les excluides? ¿Deberíamos probar o renovar otras formas de organización de la lucha?

Respuesta: Esta pregunta parte de supuestos lógicos al hacer que el método organizativo dependa de condiciones externas. Pero, para nosotres les anarquistas, no todo es tan simple, lineal y lógico porque, al no ser "políticos", en nuestro caso, "los medios justifican el fin", no viceversa. En consecuencia, si el capitalismo "se reestructura", eso no debería cambiar nuestra manera de "organizarnos" porque es en los medios que usamos donde vive nuestra anarquía.

Nuestra fuerza es que la práctica anarquista de la informalidad y de los grupos de afinidad nunca ha estado tan cerca de la realidad como lo está hoy. Paradójicamente, no fuimos nosotres quienes se adaptaron a la realidad; fue la realidad la que se adaptó a nosotres. La realidad ha corrido hacia nosotres, haciendo nuestras prácticas extremadamente efectivas, que con el tiempo se han convertido en el ideal para desbaratar un sistema complejo y caótico como el que estamos obligades a sobrevivir en la actualidad. Solo una práctica simple, extremadamente reproducible e igualmente caótica, elusiva y adaptable como la informalidad y los grupos de afinidad pueden hacerlo. Estas formas de "organizarse" no son una adaptación a la "reestructuración capitalista" de los '80: desde los tiempos de Cafiero y su "propaganda por el hecho", siempre han estado en la base de la acción anarquista, tanto como para caracterizar a nuestras organizaciones de síntesis. Dentro de cada organización anarquista de síntesis que se posicionó de manera revolucionaria, hubo de hecho grupos de afinidad que actuaron informalmente, a menudo indicando el camino a seguir y reavivan-

do la acción.

También es absurdo pensar que la lucha de clases ha terminado; estamos inmerses en ella hasta el cuello, pero a diferencia de ayer, la barbarización a causa del aislamiento tecnológico (que cada une de nosotres llevamos con nosotres) nos priva de una percepción real del fenómeno en su complejidad. Esta barbarización implica un retorno a las formas primordiales, salvajes (y por lo tanto más puras) del conflicto de clase. Las figuras de mediación como los “sindicatos” y los “partidos” son omitidas. En la parte del mundo más “avanzada” tecnológicamente, el sujeto social que una vez caracterizó a la clase oprimida, el “proletariado”, ha sido reemplazado por una clase indefinida y desesperada que no tiene consciencia de sí misma. Mientras tanto, el odio y la rabia se han acumulado, saturando el aire, haciéndolo irrespirable y listas para explotar al primer chispazo con la intensidad correcta. El poder es bien consciente de que a pesar de tener menos cartas buenas que nosotres en nuestras manos, las juega bien, alimentando conflictos entre les pobres. Pero son solo paliativos, solo ligeramente efectivos. Los sindicatos y los partidos de izquierda ya no funcionan. Su rol ha sido reemplazado por armas de distracción masiva como el racismo y el patriotismo. Pero, ¿cuánto va a durar eso? La estrategia de poner a les pobres en contra de les que son aun más pobres es miope. El empobrecimiento general, debido a la ola tecnológica y el consecuente desempleo, desactivará los racismos y los patriotismos, pero solo si jugamos bien nuestras cartas. En el tiempo necesario para establecerse y garantizar todos los ingresos de ciudadanía, el sistema estará expuesto, casi desarmado, a nuestros ataques. En ese momento, el odio alcanzará su clímax y quizás sea el momento adecuado que, en este desafortunado país, la ira se dirija hacia las personas realmente responsables de la miseria: el Estado y los amos.

Además, la locura popular de la soberanía está socavando la democracia parlamentaria desde sus fundamentos. Este tipo de “populismo” produce empujes contrastantes e irracionales que son difíciles de manejar para les que los activaron. Hoy, la posibilidad de que nuestra acción abra una brecha se ha vuelto real. Debemos tener las ideas claras, convicción y tenacidad para cambiar el odio, para abrir los ojos de les explotades. La voluntad y la determinación pueden hacer retroceder el reloj de la historia, haciéndonos comenzar de nuevo desde donde comenzamos a perder esas dos cualidades irreemplazables. Hace un siglo, fuimos abrumades por la fuerza de un “comunismo” autoritario que nos envenenó con sus frutos, “socialdemocracia” y “dictadura del proletariado”, los cuales, con su brutalidad, acabaron con el “mito” de la revolución social, del “sol del futuro” y de la anarquía como perspectivas concretas para la liberación total. Argumentamos en nuestra “modernidad” que no necesitábamos “mitos”, pero así matamos a la utopía, la mejor arma que tuvimos para subvertir este mundo. Históricamente, nos hemos centrado demasiado en la racionalidad, en la ciencia, descuidando los instintos de revuelta, los sentimientos, las pasiones subyacentes al humano.

Hemos perdido de vista “la posibilidad de hacerlo” y esto nos ha enfurecido tanto que no reconocemos, por ejemplo, la grandeza del gesto de uno de nuestres hermanes, Mikhail Zhlobitsky, que se inmoló con una bomba en el cuartel general de la FSB de Arkhangelsk para vengar a sus propies compañeres, torturades por la policía rusa. Este joven compañero ha adquirido hoy el valor fundacional de una anarquía vital, lista para jugar con todo para liberar este mundo. Las cosas están cambiando deprisa; les anarquistas están despertando de su letargo. Estamos siendo testigos de fenómenos que eran impensables hasta hace unos

pocos años, por ejemplo la extensión del comunismo anarquista en un país como Bangladesh donde el papel principal de la clase trabajadora sigue fuerte (por cierto, es prematuro hablar sobre el fin de la clase trabajadora, ya que gran parte del trabajo humano en el hemisferio sur será más barato que el de los robots). Estamos siendo testigos del pasaje desde los tráficos fracasos del comunismo de Estado a las esperanzas del comunismo anarquista. Una parte importante de una población entera, la kurda, parece haber adoptado una suerte de “socialismo libertario”, ecologista y feminista.

Más cerca de mi visión de la práctica anarquista, la tendencia informal se “organiza” en medio mundo a través de campañas internacionales convocadas por grupos de afinidad, que golpean como un leopardo de manera caótica y nihilista. El aire está saturado de electricidad, esta tensión se siente incluso en esta celda. Convencides, como yo, de que nos dirigimos inexorablemente hacia una “tormenta perfecta”, no podemos dejar de lado ninguna hipótesis de lucha. Mucho menos podemos renunciar a la violencia en todos sus matices y graduaciones. Somos relativamente pocos, el tiempo a nuestra disposición es limitado, solo tenemos que jugar bien nuestras cartas y dejar de lado los falsos moralismos y las dudas. Si queremos tener al menos una posibilidad, debemos ser portadores de una visión más abierta, no desperdiciar energía preciosa pisoteando nuestros pies unes contra otres.

Me preguntais si debes experimentar o renovar formas de organización de la lucha; Sería más que suficiente si todes pusieran en práctica su planificación con convicción, tenacidad y coherencia. Ya sea desde una perspectiva social o antisocial, a través de la organización informal o específica de síntesis o individualmente, el único factor discriminante desde mi punto de vista para evitar ser un instrumento de les reformistas es la violencia insurreccional. Debemos comenzar de inmediato, ahora, a practicarla, cada une de acuerdo con la intensidad necesaria para nuestra propia planificación. Una estrategia que no incluye la confrontación directa, armada con el poder, está destinada a la recuperación, el fracaso y la derrota. Esta recuperación tiene muchos nombres y justificaciones: “gradualismo”, “post-anarquismo”, últimamente Negri y Hardt han producido otro, teorizando un “reformismo antagónico”. Las habituales sirenas que justifican nuestros miedos, que alimentan nuestra resignación, haciendo un gran servicio al poder. Para evitar cualquier forma de recuperación, sería suficiente actuar como anarquistas. Las atrocidades que claman por venganza son infinitas; Debemos demostrar con la acción que el rey está desnudo, que el maestro puede y debe sangrar. En compañía o a solas, golpea y apunta bien. Si nuestro discurso quiere convertirse en “subversión social”, es necesario volver a ser “reconocibles” y “creíbles”.

El “reconocimiento” se puede obtener a través de la práctica arriesgada, clara y directa de las acciones reivindicadas, con o sin acrónimos. O de aquellas acciones anónimas que son inmediatamente reconocibles por los objetivos que golpean o por el modus operandi de la acción en sí. Igualmente claro y directo puede ser el fragmento anarquista de una procesión que choca con el servicio de policía, un bloque, una barricada en llamas que lleva la guerrilla a la metrópolis. Una A circulada dibujada junto a un cuartel en llamas habla tan claramente como una reivindicación. Si nuestro objetivo es el de la “subversión social”, la comunicación con otres oprimides se convierte en una prioridad, y todes comprenden quiénes somos y lo que queremos. Nuestros medios, revistas, libros, sitios web… no son suficientes. Tienen un fuerte significado en la profundización, en la mejora de nuestra visión de la realidad, en el fortalecimiento del análisis, en el conocimiento y, por consiguien-

te, en el desarrollo de nuestras prácticas, pero no pueden afectar a la cortina de silencio que el poder erige en defensa de la “democracia totalitaria”. Un silencio, el de la democracia, hecho de un ruido ensordecedor de opiniones interminables que se anulan entre sí. Solo las acciones destructivas logran romper esa charla y, a través de ellas, nuestras palabras adquieren un valor real, logrando llegar con fuerza y concreción. La televisión, los periódicos, las radios, los sitios web se ven obligados a hablar de ello, enviando nuestro mensaje alto y claro, incluso a aquelles que nunca soñaron con cuestionar lo existente. Estamos hablando de hechos y palabras que llegan a millones de mujeres y hombres. No es absurdo pensar que algune de elles puede, de este modo, tomar conciencia y convertirse en nuestre cómplice. Eso sería suficiente para darnos una oportunidad más.

La “credibilidad”, en cambio, viene dada por la coherencia entre pensamiento y acción. Para aquelles que se aproximan a nosotres, nuestra extrañeza a los líderes, a las jerarquías y al sexismo de cualquier tipo debe ser clara. Aquelles que se aproximen a nuestras prácticas deben saber con certeza que nunca negociaremos con el poder y que no dejaremos solo a nadie ante la represión. La “credibilidad” de conquistar también a través del coraje y la coherencia que demostramos individualmente cuando las cosas se ponen feas. Una vez arrestades, a costa de ser aislade y aplastade por una represión implacable, no nos demos por vencides. Pero sobre todo consiste en la confianza que ganamos en el campo. Quien se una a les anarquistas debe tener la certeza de que nunca traicionaremos la palabra dada y que nos costará los objetivos que nos hemos fijado o sucumbiremos a ella.

El “reconocimiento” y la “credibilidad” nos costarán lágrimas y sangre y solo pueden ser alcanzados a través de la tenacidad desesperada. Quien se llena la boca con la “guerra social” debe necesariamente tomar nota de ello y prepararse para la guerra. Ha llegado el momento de revivir la “anarquía vengadora”, de volver a dar miedo. Por más difícil que parezca, es necesario tener éxito en reunir la sugerencia del “mito” con el reflejo de la “planificación”. Solo así la “revolución” volverá a ser una posibilidad real para millones de personas explotadas, perdiendo su connotación de “espera por los tiempos maduros” que hoy hace que sea una palabra vacía y enemiga. A través de la revuelta individual, cada une de nosotres, en grupos o a solas, paso a paso, un ataque a la vez dará nueva vida a la idea de revolución, dándole un sentido concreto y anárquico.

Pregunta: Les anarquistas históricamente han “intervenido en lo social”, como diríamos hoy, con ideas claras y acciones necesariamente violentas, en diferentes áreas y contextos. En la historia, siempre han creado temor, terror y preocupación tanto para las clases privilegiadas como para cada autoridad, gobierno o institución y, naturalmente, también para todos esos componentes políticos autoritarios revolucionarios. Hoy, de forma similar al nivel de violencia que el capitalismo pone en práctica en la guerra permanente y en la sociedad tecnoindustrial, la respuesta de la rebelión debería ser mayor de lo que es. Sin embargo, si por un lado encontramos a nivel social las luchas ciudadanas que ya comienzan con un cierto tipo de orientación política y también al margen del antagonismo que pone en práctica lógicas de recuperación del conflicto social tales como la candidatura política, la negociación institucional, la regularización (de las casas okupadas), derivas autoritarias, huelgas pacíficas, proporcionando una buena plataforma costera en la que el sistema puede contar con apoyo, por otro lado, también hay un movimiento de oposición radical y solidaridad viva, a pesar del hecho de que en los últimos años ha habido una disminución y una reducción del conflicto, incluso por parte de les anarquistas. Lo que más preocupa,

y de lo que nadie está exente, es la condición de pérdida y falta de preparación que regresa a pesar de los momentos y oportunidades interesantes en algunos contextos de lucha. Las expresiones, como “intervención en la lucha social” o “lucha real”, se han convertido en juegos semánticos, palabras que a veces pueden justificar una política secular, alternativa y asociativa entre muchas otras. En tu opinión, ¿no debería interesar a les anarquistas, revolucionaries, liderar e impulsar un nivel deseable de confrontación y conflicto con el Estado, contra la propiedad privada, con medios y prácticas violentas, en lugar de buscar mediadores estratégicos y políticos con la sociedad civil legalista e institucional?

Respuesta: Solo puedo estar de acuerdo con vosotres y responder “sí” a vuestra pregunta. Voy más allá al decir que el primer muro que encontramos para defender el sistema son precisamente estas lógicas de recuperación, estos “mediadores políticos y estratégicos”, como vosotres los llamáis. Aceptar la lógica ahora mismo de que este muro se está agrietando es más suicida que nunca y, a pesar de todo, incluso hoy, en este período de crisis sistémica, muches “anarquistas y revolucionaries” caen en la trampa sin siquiera darse cuenta. Cada vez que evitamos los enfrentamientos callejeros porque se decidió un desfile “comunicativo” en la asamblea. Cada vez que durante la huelga, une se somete a las decisiones tomadas por les representantes de la “base”, evitando el choque violento “suicida” con la policía. Cada vez que los medios se mueven hacia la paz con el fin de mantener su hogar o centro social okupado, este muro se fortalece. En la base de este refuerzo está el continuo aplazamiento del conflicto violento y armado con el sistema. Debemos encontrar el coraje para enfrentar a la mayoría de nuestres compañeres y asumir la responsabilidad de elevar el nivel de confrontación. Solo el ímpetu rabioso de la iniciativa individual, que pasa por alto la “racionalidad” de las reuniones, puede darnos esta fuerza, derrotando dudas y temores. Pero la fuerza y el coraje no son suficientes, también se debe tener cierta lucidez. A pesar de las oportunidades que nos brindan los tiempos, no podemos aprovechar las ventajas de las oportunidades que se nos presentan. Nuestros esfuerzos deben ser dispersados; Estamos al frente de cualquier conflicto, choque callejero; en muchos casos, somos nosotres con nuestra decisión e iniciativa de fortalecer los “movimientos”, pero luego los frutos son recolectados por otres. Nuestro mensaje aparece borroso; no puede tomar vuelo. Cada vez es más nuestra acción hacer visibles estos movimientos y fortalecerlos, ¿pero entonces? Es como si faltara algo y eso, desde mi punto de vista, son las acciones armadas que deberían, de manera clara y puntual, estar al lado, incluso en diferentes tiempos y espacios, de las diversas luchas, dando más espacio a nuestro mensaje, a nuestra lucha en la calle.

Un estado anormal del espíritu


Arma utilizada por Salvador Planas

Recuperar nuestra historia, los pasos que nos antecedieron y con ella la complejidad inabarcable de distintos momentos, contextos, historias, impulsos y convicciones, esta historia muchas veces relegada tras decisiones que responden a ideas, o mejor dicho a ideologías, que tomaron la elección de relegar por falta de interés o en el cuidado de la santa sacristía ácrata, diversas experiencias anárquicas que determinaron momentos y épocas, no solo del entorno anarquista, sino que acontecieron a una cobertura con distintas reacciones del poder, tanto judiciales como mediáticas. Una parte de nuestra historia, la que reivindicamos desde la acción, tiene que ver con cuatro momentos en particular separados por veinticinco años de diferencia, cuatro atentados contra distintos presidentes de la república argentina, cuatro atentados reivindicados por anarquistas, algunos con detalles oscuros que se escapan con el correr de los años, comprendidos ellos entre 1905 y 1929, todos tristemente fallidos en su cometido, pero que demostraron que la palabra puede ser llevada a la práctica, y en tiempos donde historiadores y opinólogos intentan separar la anarquía de la acción directa, es nuestra memoria la misma que nos habla de nuestras potencialidades y hasta donde pueden llegar nuestras acciones si nos los proponemos.

El primero de ellos, al que nos referiremos en este número, es el atentado fallido ejecutado por Salvador Planas el 11 de agosto de 1905, momento en el que se erguía como representante principal de la patria Manuel Quintana, parte de una seguidilla de presidentes encargados de la expansión industrial iniciada a la par de la matanza de los distintos pueblos originarios de la región. Al mismo tiempo que el país abría los brazos a la ola migrante proveniente de Europa, aquella gente que en su mayoría venía a representar mano de obra a explotar, y quienes también traían bajo el brazo "ideas avanzadas" o "subversivas" según los periódicos nacionalistas de la época, ellxs mismxs de los que hoy la ciudadanía acomplejada levanta el mentón argumentando un ridículo orgullo europeo.

Dicho atentado fallido no responde a un hecho aislado, a la locura individual o al desamor como intentaron justificar la prensa de todo tipo en la época, sino a una serie de reivindicaciones, tensiones y puestas en práctica de lxs compañerxs anárquicxs desde 1880 hasta el momento del atentado. Podemos encontrar por ejemplo el manifiesto firmado por "los dinamiteros" en Buenos Aires del año 1893 quienes afirmaban que "Es preciso que conquistemos la libertad y para eso es nece¬saria la dinamita, pues la fuerza de ésta contrarresta la fuerza que emplean nuestros opresores" Al mismo tiempo que diversos grupos como "El perseguido" y la publicación titulada "La expropiación" reivindicaban a distintos compañeros que en la época eran juzgados por acciones contra el poder, entre ellos Ravachol, de quien escribían:

"La lucha está abierta, la guerra de clases está declarada, no se podrán impedir los actos de rebelión, Ravachol nos ha trazado el camino, la burguesía nos convida a la lucha, no la evitaremos, es una dicha que esto sea así, porque siempre estamos demasiado inclinados a la piedad y a la conmiseración en favor de los rotoños de nuestros amos.*

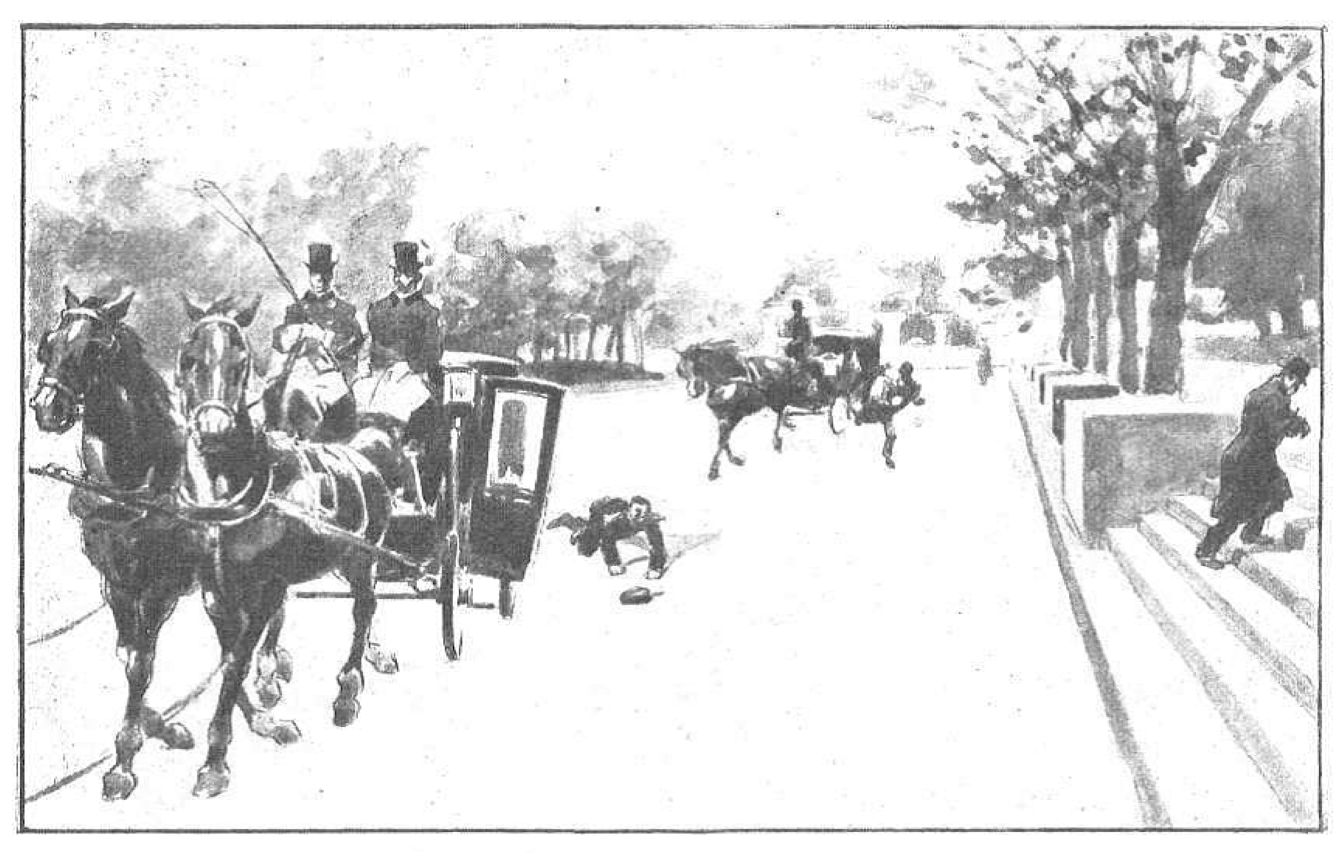
Rompemos pues, nuestras trabas, compañeros y probemos a los burgueses que la perspectiva del presidio y del patíbulo, lejos de abatir nuestro coraje, hace activar nuestra energía.
Si el agua hace florecer el césped ¿No hace también la sangre florecer la vergüenza? Que no se olvide eso."

Terminando el texto: "*Señores gobernantes, y si nosotros saludamos a nuestros amigos muertos o encarcelados para la causa, juramos vengarlos dignamente asociando a nuestra acción todos los parias, todas las victimas de vuestro orden social.*
Habéis sembrado el viento, cosechareis la tempestad.
¡Viva la revolución social!
¡Viva la propaganda por el hecho!
¡Viva la anarquía!"

*No encontramos referencias sobre dicha palabra, podria ser un error ortografico de la copia o probable lunfardo o conjugación de otro idioma al español.

Dejamos a continuación partes de la nota publicada por la revista burguesa "Caras y Caretas" el 19 de agosto de 1905 junto con las fotos, seguida de la publicación de "La Protesta" el día posterior al atentado, donde hablan del compañero personalmente y dan su descripción del atentado.

Extractos de Caras y Caretas titulada "El atentado contra el presidente de la república"



La escena del atentado según testigos presenciales

"El viernes 11 a las tres de la tarde empezó a circular la noticia por las antesalas del congreso, de que el doctor Quintana habla sido víctima de un atentado en la plaza San Martín,

del que afortunadamente había resultado ileso. Momentos después salían en dirección A la Casa Rosada, el vicepresidente y varios legisladores A felicitar al presidente y nosotros en dirección á la plaza del Retiro para confirmar sobre el terreno la veracidad de la noticia. Ahi entrevistamos al guardián del paseo, señor Ramón Caou, quien nos dijo: que efectivamente, A las dos y media más 6 menos cuando pasaba un carruaje particular, un individuo que estaba apostado en la escalinata que enfrenta a la calle .Santa Fe hizo un ademán que no pudo ver bien: que de un carruaje que iba detrás saltó un señor y el individuo echó & correr; que él corrió también hacia donde se dirigía el individuo; que notó en ese momento que estaba armado y creyó que se quería suicidar; que el señor que lo perseguía lo desarmó, pidió unas esposas al vigilante de facción, lo metió en su carruaje y se fue con él ... Como todo aquello resultase extraño para él, preguntó al vigilante, el que le dijo que aquel individuo había querido atentar contra la vida del presidente y que por eso lo llevaba preso el subcomisario Pereyra."

"…De los antecedentes recogidos por el juzgado, resulta que Planas es un exaltado por lecturas anarquistas; en su casa le encontraron multitud de folletos, pero según los informes suministrados por los patrones de su casa y los de la imprenta en que estuvo empleado, resulta que Planas es un hombre laborioso y cumplidor, que nunca dio motivo de queja alguna. El capataz de la imprenta donde trabajaba dice que últimamente, a causa de haber sido rechazado en sus pretensiones por los padres de una joven a quien él quería, se le cambió el carácter, exaltándose a veces; que en la composición solía mudar los nombres de don Bartolo, Ugarte, Roca y el del doctor Quintana, pero que jamás dio motivo para que se le tuviera que reprochar en nada, pues era un obrero competentísimo en su arte.
Cuando se le tomó preso, se le encontró en el bolsillo una edición del «Quijote», de quien él es fanático admirador. También tenía en la habitación a la cabecera de su cama el retrato de Cervantes, y pegados en la pared los retratos de los anarquistas más famosos. Poseía igualmente una completa biblioteca de las obras de éstos, cuya lectura ha exaltado su temperamento sensible y apasionado. Todos los antecedentes que se han recogido de Planas, no le pueden ser más favorables: se ha comprobado que mensualmente él y su hermano remitían una cantidad a su anciano padre residente en Sitges (Barcelona).

Unos amores mal correspondidos, un desequilibrio mental manifiesto y una tendencia a la exaltación ilimitada hanle llevado a realizar el atentado, que en situación normal no hubiera cometido, sin duda." ¿?

La Protesta, sábado 12 de agosto 1905.
El atentado.

No tenemos necesidad de decir que esto lo juzgamos de muy distinta manera que los demás diarios, cuyas fulminaciones contra "el crimen" han vibrado desde ayer a las 3 de la tarde y probablemente seguirán sonando por buen rato, con ese rumor inconfundible, mezcla de sollozos y parabienes.
Pues qué! ¿No se debía esperar un hecho de esta naturaleza, desde el día mismo en que el gobierno se embarcó en un sistema sangriento y absurdamente represivo?
Las matanzas que en un lapso de diez meses empurpuraron la extensión de este país, bastarían de sobra para justificar una venganza. Y no es menester buscar muy hondo para encontrarse que la responsabilidad originaria de ellas corresponde, toda entera, al jefe del

gobierno que las ordenó o las provocó.
La guerra declarada a las clases proletarias, a las que se ha hostilizado sin intermitencias de tregua, con los métodos atroces que pusimos de manifiesto en reiteradas ocasiones, bien explica lo sucedido. Un acceso de indignación impulsa contra el tirano a uno de los perseguidos. ¿Quién hallará en ello, de buena fe, razón para sorprenderse?
Con excepción de los hombres de su partido que gozan prebendas, no se hallará habitante de la República que no esté agraviado, más o menos intensamente, por los procederes del gobierno.
Las arbitrariedades desatadas en los últimos tiempos contra los dos tercios de los habitantes, quienes quieran que hayan sido sus ejecutadores, vienen por legítima filiación de Quintana, de sus ideas de gobierno, de la forma en que las aplica y las hace aplicar.
Aquellos vientos habla de traer estas nubes. Lo que podría extrañar es que haya tardado tanto.
Indigna que se hable con tal mojigatería de crimen, a propósito de un hecho baladí. Por la centésima parte de los delitos de que Quintana es evidentemente culpable, los tribunales en todas partes han hecho morir a personas que valían cien veces más que él. Basta recordar, entre otras justificaciones que pudieran aducirse en abono del atentado que nadie purgó todavía el enorme crimen del 21 de mayo último.
Pero no tratamos de justificar nada.
Nos limitamos a explicar los orígenes del "atentado", a fin de que bien sentado quede que no hay en él razón para el asombro ni deja margen para la condenación. Es un producto fatal del ambiente que han creado en contribución crecida los crímenes gubernamentales. No significa otra cosa que una consecuencia ineludible; sería pueril imaginarse que todos los perseguidos están conformes en repetir, ante los desmanes de la autoridad, el gesto legendario de Job.

SALVADOR PLANAS:


El agresor, Salvador Planas y Virella

¡Un visionario, un loco exaltado, un soñador trágico, un impulsivo inconsciente? Bah! Pasta de vengador y nada más. Por otra parte un silencioso, casi un desconocido entre el elemento obrero revolucionario. Un silencioso hemos dicho. Lo era como lo son casi siempre los que obran así. Sus energías, que eran muchas, han encontrado ese cauce para exteriorizarse.
Pudieron hallar otro, se dirá. ¿Y qué?
Siempre habrá algo mejor, naturalmente. Entre tanto obremos.
Él ha obrado.
¿Su vida? Ahí está; podríamos exponerla en síntesis y en cuatro renglones como a través de un cristal: Un muchacho, 23 años, y diez de trabajo entregados al taller y al dolor, sin un desfallecimiento, sin una queja.
Es un rebelde y un estudioso.
Un día…
Bien, un día la indignación, la conciencia y el valor hablaron.
Concebir, es casi empezar a accionar, ya que la acción no constituye sino la prolongación de la idea. La injusticia, el atropello, el martirio pesaban sobre su pueblo. Los compañeros de tarea y de pensamiento eran perseguidos, acorralados, viola-

dos o echados a rodar por el mundo como montones de amargura y de luz sobre un erial que, por el esfuerzo de los fuertes, podrá un día convertirse en oasis.
Y, en el cerebro, surgió, entonces, germen bravío, la idea-fuerza. Y el hombre fue.
¿Sangre? No ha corrido una gota. Por lo demás tanta ha sido vertida en el escenario en que actuamos que, en realidad, ya no podríamos, sin falsificar nuestros sentimientos, lamentar el hecho ni congratularnos por él.
Lo que sí, diremos sin ambages, con el coraje mental de siempre para juzgar hechos y apechugar responsabilidades que el atentado frustrado no lo es tanto. Constituye un aviso, es un apercibimiento y, sin temor a equivocarnos, afirmamos que la lección no será estéril.

Datos biográficos: Salvador Planas y Virella nació en España, en Silger, Cataluña el año 1881. Profesión: Litógrafo, y tipógrafo. Ha trabajo en Buenos Aires en varios talleres, entre ellos el de La Protesta y hasta últimamente, hace tres días en el Baldassare Hermanos. Calle San Martin 162.
Nuestra crónica del hecho:
A las 2 dela tarde, aproximadamente, el presidente de la república se dirigía de su domicilio a la casa de gobierno por la calle Santa Fe, rodeando la plaza San Martín y al llegar a la cuadra comprendida entre las calles Maipú y Florida, surgió un hombre. Era Planas. Resueltamente este se lanzó sobre el coche revolver en mano. Apuntó a través de la ventanilla a la persona del presidente, haciendo jugar el gatillo.
La cápsula falló. Cuando se disponía a hacer otro disparo fue sujetado por el grupo de policía al servicio del presidente.
Después fue desarmado y preso. Se encuentra en estos momentos en el departamento de policía a órdenes del juez de instrucción Dr. Gallegos.



La habitación de Planas

Durante el año 1906 en medio del juicio ejecutado contra Salvador Planas, La Protesta publicó íntegramente la defensa de su abogado, así como las criticas pertinentes desde una óptica anarquista tanto a las acusaciones judiciales como a las posturas del abogado defensor, dichas reflexiones no las publicamos en este número por su extensión, pero si formaran parte de una serie de cuadernillos próximos a editarse.

Dejamos a continuación un extracto de "La Protesta" en medio de la campaña represiva, que siguiendo las mismas líneas judiciales hasta la actualidad hablaba de "complot anarquista":

"Jamás se ha comprobado aquí ni en ninguna parte de la tierra la existencia de un solo complot anarquista. Los atrevidos, los valientes, llámense Vaillant, Henry, Angiolillo, Bresci, Planas, han tenido siempre el coraje de sus actos, han cargado siempre con todas las responsabilidades, han procedido de acuerdo con sus pensamientos y en la sombra iluminada por el fulgor de una bomba, el filo de un puñal o el fogonazo de un disparo de Smith Wesson, más o menos legítimo, sus figuras han surgido altivas y gloriosas –el sacrificio es la luz– rodeadas del respeto y la admiración inspirados por todo lo grande"

El ferviente deseo de la libertad

El día 6 de enero de 1911, luego de 6 años del atentado y 3 años de haber sido sentenciado a 10 años de cárcel, Salvador Planas pasa sus días en la Penitenciaría Nacional, ubicada en Buenos Aires, sobre las calles las Heras y coronel Diaz, ese sería el día de su fuga, acompañado de Francisco Solano Regis, compañero también sentenciado por un atentado fallido contra otro presidente argentino, a quien le dedicaremos su espacio en el segundo número de La Rivolta. El día era viernes de reyes y por lo tanto feriado, sería utilizado por los compañeros para el escape, haciendo un pequeño túnel cercano a las murallas, coordinando la retirada con compañeros de afuera, quienes les dejarían ropa para cambiarse al otro lado del tunel. Momentos antes de la fuga le darían la información al resto de los presos, propiciando una liberación de 11 presos más, quienes lograrían en su mayoría permanecer en libertad.
Desafortunadamente en el mismo penal se encontraba Simón Radowitzky, anarquista sentenciado por el asesinato de Ramón Falcón el 14 de noviembre de 1909, quien no lograría sumarse a la fuga por encontrarse en otra ala de la penitenciaria.
Salvador Planas lograría escapar sin dejar rastros, según algunos periódicos de la época habría huido hacia Bolivia para pasar luego a Brasil, otros asegurarían que primero pasaría directo a Uruguay en cualquier de los casos nunca se volveria a escuchar sobre su ubicación.
Dejamos a continuación la cobertura de la fuga realizada por "Caras y Caretas" el 14 de enero de 1911.

En la Penitenciaria Nacional

Evasión de trece penados

La muralla de la cárcel.—Vista del costado que da á la calle Juncal: (1) Garita núm. 5, que estuvo á cargo del conscripto Francisco Pandonari, en el momento de la evasión; (2) sitio en que los penados practicaron el agujero; (3) torreón de la esquina Salguero y Juncal, en el cual hacía servicio de vigilancia el conscripto Francisco Gastón, á la misma hora



Salvador Enrique José Planas Virella, núm. 344, condenado á 10 años de presidio, por análogo hecho, en la persona del ex presidente Quintana

Anda por ahí un libro que resulta de actualidad en estos momentos:' 'Evasiones célebres". En una nueva edición del mismo bien podría agregarse este capítulo bonaerense: "Importante evasión capitaneada por dos anarquistas". El hecho ocurrido en la Penitenciaría Nacional, el día 6 del corriente, a la hora de la siesta y en propias barbas do los centinelas, en verdad, que no tiene precedentes en la historia de las fugas metropolitanas.

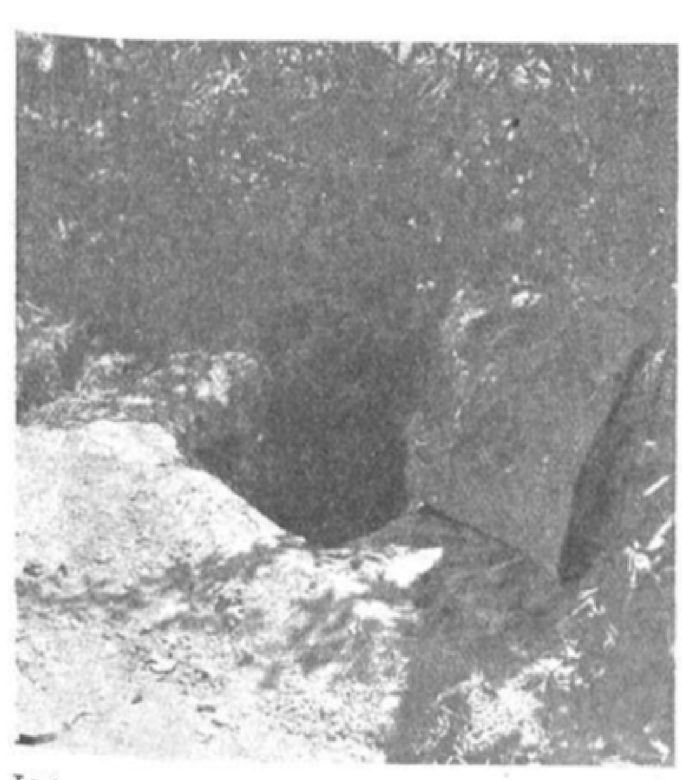
Esta evasión al por mayor fue preparada por los anarquistas Planas Virella y Solano Regis, condenados a diez y veinte años de presidio, respectivamente, por haber atentado contra la vida de dos ex primeros mandatarios del país. Elementos de la cárcel--- se sospecha de los centinelas que estaban de imaginarias en el torreón de la esquina Juncal y Salguero y en la garita núm. 5.— y colegas de reclusión de Planas Virella y de Solano Regís, han favorecido esta respetable resta al número total de los huéspedes de la cárcel. Los primeros— se afirma—haciéndose los ciegos en el momento oportuno, y los otros, practicando una cueva que pasaba por debajo de la muralla. Y para que nada faltara, de un coche de plaza que se acercó al agujero de salida (también en el momento oportuno) se arrojaron ropas para los Celda núm. 44, del pabellón III, que ocupaba el anarquista Planas Virella componentes de la cuadrilla. Luego, cambio de vestidos, un salto a la reja exterior, y a respirar en plena libertad.
La policía de investigaciones tomó a su cargo el difícil trabajo de procurar la reincorporación de los evadidos a sus celdas respectivas.



Celda núm. 44, del pabellón III, que ocupaba el anarquista Planas Virella



Las ropas que dejaron abandonadas los evadidos



La tapa del agujero de entrada que los penados cubrieron con tierra y plantas de violetas, junto al cerco de rosales

ANAHI SALCEDO

COMPAÑERA SECUESTRADA POR EL ESTADO ARGENTINO

¡¡A LA CALLE!!

FIRMES EN NUESTRAS CONVICCIONES

INCLAUDICABLES EN LA GUERRA CONTRA TODA FORMA DE AUTORIDAD